

El cerro de Maquiz

El Cerro de las Torres de la encomienda de Maquiz se sitúa en la confluencia del río Guadalbullón con el río Guadalquivir con una elevación de 40 metros, por encima de los terrenos circundantes. En esta misma zona geográfica el Guadalquivir constituía el límite entre la Bética y la Tarraconense.

A unos seis kilómetros aguas abajo, la vía Augusta cruzaba el antiguo Baetis. Vista desde Maquiz, aquella vía se extendía, a partir de la otra orilla del río, buscando la confluencia del río Guadalimar, para luego girar hacia el norte y tomar la dirección de Cástulo.

El área de poblamiento que mejor se documenta en el Cerro de Maquiz pertenece claramente a los tiempos tempranos del Imperio. Comprende una extensión longitudinal de 800 metros. Aparte de las edificaciones propias del poblado, se localiza una necrópolis de época romana en las laderas del cerro que miran hacia el NE, al lado de un camino de acceso, de empinada pendiente. Otra necrópolis tardo-romana se encuentra hacia el SE del área habitada, en una elevación vecina, separada de aquella por una vaguada.....

En las cercanías del Cerro de Maquiz se conocen también dos necrópolis ibéricas. La primera, que no ha sido localizada todavía con precisión, se halla muy próxima al Guadalquivir. La segunda, conocida con el nombre de " Los Chorrillos", se encuentra en una colina que se eleva sobre el Guadalbullón, al S de Maquiz.

El yacimiento del Cerro de Maquiz era conocido desde el siglo XIX a la vista de varios sillares decorados con relieves, pertenecientes a edificaciones funerarias romanas. También a tenor de varias piezas de bronce (cabezas de bronce de Maquiz) al parecer relacionadas con la necrópolis situada en las proximidades del Guadalquivir, anteriormente mencionada.

En un principio, el yacimiento del Cerro de Maquiz se había identificado con la ciudad de Ossigi, pero a partir de los años cincuenta se ha producido un cambio en la interpretación, motivado por el hallazgo de una inscripción en piedra, de la cual se parece desprender que era Iliturgi la ciudad que se hallaba emplazada en Maquiz.

Se trata de un epígrafe grabado en un bloque de caliza.

R. Wiegels discute muy meticulosamente todos los aspectos de la referida inscripción, tomando en cuenta las dudas emitidas por otros autores sobre la autenticidad de la misma y llegando a la conclusión de que se trata de una lápida grabada en el siglo II d. C., mostrando un contenido históricamente falso.

C.Castillo argumenta con nuevos puntos de vista la posibilidad de referir el significado de la inscripción a una realidad histórica más antigua, pudiendo recordar el epígrafe, mucho tiempo después, la fundación atribuida a Tiberio Sempronio Graco. Se trataría de una dedicatoria al fundador de las civitas grabada en el momento de la realidad histórica de su redacción; siendo Iliturgi colonia romana desde comienzos del Imperio.

Si ello hubiera sido así, quedaría claro que las gentes de Iliturgi querían conectar con un pasado referido a los primeros tiempos de la romanización, como intentando legitimar su prosapia, dentro del mundo romano.

También C. Castillo, recuerda el sobrenombre de Forum Iulium que se dio a Ilturgi, reflejando quizás los privilegios que Cesar habría concedido a la comunidad.

Otra inscripción, un decreto de los decuriones en el cual se honra a un iliturgense adscrito a la tribu Galería, la tribu de los Julios, viene a ratificar la identificación del Cerro de Maquiz con Ilturgi.

Según estas equiparaciones el Cerro de Maquiz tendría que ser el mismo sitio conocido a través de las fuentes escritas, que se dice había sido destruido por los romanos, alrededor del 206 a. C., durante la Segunda Guerra Púnica, siendo nuevamente arrasado por Marcus Helvius en el año 195 a.C.

Las campañas arqueológicas han dado como resultado una imagen contradictoria con lo anteriormente apuntado, sobre todo por no haberse localizado hasta el presente, una ciudad de fechación antigua que coincida con la datación relativa a los tiempos de Tiberio Sempronio Graco. La que mejor se tiene documentada es la planta de una ciudad de comienzos del Imperio, regularmente construida, con una orientación fija, y conociendo quizás bloques de vivienda de la misma extensión. Esta impresión deberá ser investigada, de una manera más precisa.

La ejecución de "cuerda y escuadra" de esta ciudad, según parece, pudo haber sido realizada en los tiempos de Tiberio, teniendo su final hacia la época de los Flavios. Fue cubierta estatigráficamente por otros niveles de habitación de fechación más tardía. El marco temporal barcado por la ciudad de comienzos del Imperio concuerda muy bien con las observaciones estilísticas que se pudieron establecer al elaborar el catálogo de los monumentos de piedra procedentes de la necrópolis. A este mismo horizonte parece pertenecer el inicio de un pequeño templo, en cuyo frente ha aparecido una plaza enlosada, que hubo de ser utilizada como el propio templo durante mucho tiempo.

Las edificaciones de esta planta fueron elevadas después de haberse dado la extensa destrucción de un poblado anterior. Así lo demuestran los sillares reutilizados en la construcción de la parte frontal del templo. Es de mencionar que después de la citada destrucción el plano originario de la ciudad continuó siendo respetado.

La instalación de una ciudad ibero-romana, previamente planificada, parece que tuvo un precedente "in situ". Casi con seguridad existía en el Cerro de Maquiz un poblado anterior, que en base a la cerámica campaniense B se puede remontar a la época republicana tardía. Numerosos bloques reutilizados confirman que había un poblado que se encuentra sumamente destruido por las reedificaciones posteriores.

En el reborde Este del cerro, se encuentran construcciones erigidas sobre el firme, apareciendo asociadas formas diversas de la cerámica ibérica, pero también Campaniense B Tardía, mezclada en niveles con ánforas romanas del tipo Dressel 7-11. La mezcla puede ser causada por los constructores de las edificaciones documentadas, pero las cerámicas campanienses resultan indicativas de que al prolongarse los trabajos excavatorios, en extensión, han de aparecer en algún punto de aquel sector del cerro los niveles de época republicana.

Excavado sobre la pendiente norte, mirando hacia el Guadalquivir, se han documentado cerámicas propias del Bronce Final, que se conservaban sólo en el interior de oquedales de la roca. Directamente por encima, se estratifica un potente nivel arqueológico caracterizado por cerámicas ibéricas y cerámicas romanas. Entre otras la Terra Sigillata Itálica. Este nivel se encuentra sellado por un pavimento, sumamente horizontal, sobre el cual han aparecido numerosos fragmentos

de etusco, procedentes del derrumbe de paredes vecinas. Todo ello se hallaba sepultado por un estrato de color marrón claro, que ofrecía entre otros hallazgos: cerámica ibérica; sigillata hispánica de las formas Dragendorff 11 y 18; la cantimplora Hermet 13; sigillata sudgálica 24/25. Además sigillata hispánica decorada con hojas de palma. El estrato por debajo del pavimento parece ser referido a los tiempos de Tiberio, siendo el otro posterior.

A tenor de lo que se evidencia hasta ahora, tanto el poblado de la época republicana tardía, como el de época imperial temprana, se hallan emplazados sobre un poblado proto-ibérico, cuyos restos, trazos de muros, cerámica a torno arcaica, trozos de fíbulas y de broches de cinturón, han sido descubiertos en la zona del templo. Los cortes hasta ahora realizados confirman estas observaciones. Tenemos además que contar

con un "hiatus" que separa la época del poblado proto-ibérico de la época republicana tardía.

Tal cual o se adelantaba en la introducción, no se demuestra en el Cerro de Maquiz, como en Los Alcores de Porcuna, una romanización de elementos ibéricos "in situ", sino un traslado masivo de población, es decir, una fundación de nueva planta, llevada a cabo por elementos ibéricos, claramente romanizados.